



Parte 21 – Las Siete Trompetas (2)

Apocalipsis 9:1-12

Con la apertura del sexto sello, Juan vio el juicio final de Dios sobre la creación caída (6:12-17). Las siete trompetas presentan otro punto de vista del juicio del Señor. Parece haber una intensificación que puede deberse al hecho de que las trompetas son instrumentos de advertencia. Esta intensificación descriptiva también puede deberse al hecho de que los juicios de las trompetas representan la experiencia del juicio de Dios a partir de la experiencia de los incrédulos.

El capítulo ocho termina con el sonido de un águila advirtiéndolo al mundo del juicio. Este es otro vínculo más con el Antiguo Testamento que emplea la imagen de un águila que anuncia el juicio divino (Deuteronomio 28:49; Jeremías 4:13, 48:40, 49:22; Ezequiel 17:3; Oseas 8:1; Habacuc 1:8). El mensajero en la visión de Juan anuncia que el juicio caerá sobre “los que habitan en la tierra”. Aunque los cristianos habitan en la tierra incluso mientras se derrama el juicio de Dios, la frase “los que habitan en la tierra” siempre se refiere a los incrédulos en el Libro de Apocalipsis.

La aterradora visión de los juicios de las trompetas describe la guerra espiritual a la que está sometido este mundo; una guerra en la que todos los cristianos son llamados a soldados. Estas visiones están destinadas a tranquilizar al pueblo de Dios, no a asustarlo. “Juan contó su visión para provocar una respuesta de compromiso fiel y paciencia en sus primeros lectores, y eso es lo que el texto debería provocar en nosotros también” (Ian Paul).¹

La Quinta Trompeta

Vv. 1-2 – Juan se refiere a la estrella caída como “él”, indicando un ser angelical, lo que probablemente se refiere a Satanás. La imagen se conecta con una parte de la profecía de Isaías (14:12-17). Más tarde, Juan nos contará cómo Satanás fue arrojado del cielo a la tierra (12:9). “Este fue el resultado del asalto mesiánico de Jesús al reino del maligno, porque mientras sus discípulos expulsaban demonios en su nombre, Jesús vio: ‘Satanás caer del cielo como un rayo’ (Lucas 10:18)”.²

Hay nueve referencias al “abismo” o “abismo” en el Nuevo Testamento. Siete de esas referencias están en el Libro del Apocalipsis. En el capítulo nueve, el abismo parece referirse a la morada de la horda demoníaca.³ No es insignificante que “le dieron la llave del pozo del abismo”. Esto “indica el control soberano de Dios sobre la acción (ver 6:2, 4, 8; 7:2; 8:2, 3)”. Lo que se describe aquí y en los siguientes versículos es una visión de la guerra espiritual que se desarrolla bajo la superficie de las calamidades de esta vida (Efesios 6:12).

La horda demoníaca

Vs. 3 – En el libro de Joel, una plaga de langostas representaba el juicio de Dios. El profeta describió un ejército invasor enviado por Dios para castigar a la gente por sus pecados como un enjambre de langostas. Además, el enjambre de langostas se conecta con la octava plaga que el Señor azotó a los egipcios antes del éxodo.

Vs. 4 – Se evita que las “langostas” dañen la tierra, lo cual es extraño considerando que dañar la tierra siempre ha sido la amenaza que representan las langostas. Obviamente, lo que Juan describe no son langostas literales, sino un ejército que se alimenta de las almas de las personas. Dada su descripción de otro mundo, el propósito de la visión es representar en términos físicos (aunque extraños) la guerra espiritual que ha tenido lugar a lo largo de la historia humana. A estos guerreros demoníacos se les dio autoridad sólo para dañar a aquellos que no han sido sellados por el Espíritu Santo, es decir, al pueblo de Dios (7:3-8). Esta es una descripción de la guerra espiritual. La terrible descripción de estas fuerzas malignas en el ámbito espiritual tiene como objetivo, en parte, poner el temor de la gente a los invasores extranjeros en la perspectiva adecuada: teme a ese enemigo que pretende devorar tu alma (1 Pedro 5:8).

Vs. 5 – Los cinco meses pueden referirse a la estación seca que dura cinco meses durante la cual aparecen las langostas. Si es así, entonces el ciclo de vida de cinco meses de la langosta puede ser una forma de decir que la horda demoníaca dedica toda su existencia a atormentar a la humanidad. Que el terror que infligen dure los cinco meses completos indica una severidad implacable y un propósito sobrenatural en acción.

Vs. 6 – El tormento de estos seres malignos es tal que muchos desean la muerte. Esta no es una experiencia limitada a sólo unos pocos años antes del regreso de Cristo. Lo que Juan describe es la experiencia de hombres y mujeres de

¹ Ian Paul, *Revelation*, TNTC (Downers Grove: IVP Academic, 2018) p. 175

² Dennis Johnson, *Triumph of the Lamb* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2001) p. 148

³ Sam Storms, *Our God Reigns* (Scotland: Christian Focus, 2024) p. 285

todo el mundo en cada generación. Cada dolor y calamidad que golpea a las personas de tal manera que prefieren la muerte a la vida es obra de estos terribles demonios.

Vv. 7-10 – Lo que Juan describe es verdaderamente horroroso. Su descripción claramente toma prestado de la profecía de Joel (1:6-7; 2:4-5). El pasaje está enmarcado con referencia al hecho de que estos seres son del “abismo” (vv. 1, 11). Estos no son invasores humanos, aunque ciertos aspectos de su apariencia pueden provenir de guerreros partos o bárbaros del norte (como su cabello largo). Roma vivía bajo una ansiedad casi constante de invasión. Las palabras “preparados para la batalla” no dejan lugar a dudas sobre su intención. En última instancia, estas monstruosas langostas no deben considerarse seres físicos ni armas de guerra contemporáneas. Esta es la horda demoníaca que surge del pozo como una nube.

Apolión

Vs. 11 – La horda demoníaca tiene un “rey” a quien Juan identifica como “el ángel del abismo”. Los dos nombres Abadón y Apolión son sinónimos. Abadón es una palabra hebrea que significa “destruir”. Aquí Juan lo personifica como un nombre. Apolión es una palabra griega con el mismo significado.

Los nombres se refieren al propio Diablo o a uno de sus principales acólitos. Algunos eruditos sugieren que Juan acuñó el nombre como un golpe al dios Apolo, que en ocasiones era simbolizado como una langosta. Además, Domiciano, el emperador romano en la época en que se escribió el Apocalipsis, se imaginaba a sí mismo como Apolo encarnado.

“A través de las terribles acciones de los demonios, Dios está llamando a las naciones al arrepentimiento.

En la plaga de langostas... Dios muestra la verdadera naturaleza de esos seres malvados: jodian y quieren torturar a sus propios seguidores! La naturaleza caída de estos seres es obvia... El mensaje es claro: los poderes demoníacos están detrás de toda idolatría, y su propósito es destruir”.⁴

Vs. 12 – Ha pasado la primera de las últimas tres trompetas. Estos tres últimos se distinguen de los cuatro primeros y se agrupan como una unidad; todo lo cual leemos en el último versículo del capítulo ocho.

1. Eres un combatiente en una guerra espiritual.

A lo largo de la historia de la humanidad, los cuatro jinetes descritos en el capítulo seis han causado estragos en el mundo. Es imposible calcular el número de vidas perdidas a causa de la guerra, el hambre y las enfermedades. Las naciones y las tribus continúan en guerra entre sí. El yihadismo islámico sigue avanzando con visiones de conquista mundial. En el sofisticado Occidente, millones de personas viven vidas de silenciosa desesperación buscando consuelo en los narcóticos. Los médicos que administran la muerte a los deprimidos, la violencia contra los no nacidos, la mutilación quirúrgica de cuerpos sanos, los pequeños fanatismos inflamados hasta el odio y la indiferencia ante el sufrimiento de nuestros vecinos, todos tienen su origen en el pozo. Contra expresiones tan variadas del mal, estamos llamados a permanecer firmes en el poder del poder de Dios (Efesios 6:12 en adelante).

2. Sé sabio ante el verdadero rostro de la tentación y el pecado.

Las “langostas” no son seres físicos que caminan sobre la tierra, sino fuerzas invisibles del mal en el reino espiritual. Son los malvados agentes de la tentación y el pecado. Por supuesto, la tentación siempre se presenta como algo placentero, incluso hermoso. Promete alivio del estrés o la ansiedad. Promete diversión, emoción, tranquilidad y cualquier otra cosa que deseemos. Pero, por más agradable que sea la tentación de un rostro, podemos estar seguros de que detrás de todo está el rostro espantoso de lo demoníaco; un enemigo temible vestido para la guerra.

3. En tu angustia, no te desesperes.

Recuerde dónde se ha representado a Cristo hasta ahora en el Apocalipsis. Antes de cualquier mención del juicio, vemos a Cristo, el Cordero reinando en majestad. Él es el Cordero porque fue inmolado por los pecados de su pueblo y ahora actúa como nuestro Sumo Sacerdote eterno. Él es el Único digno de completar el plan redentor de Dios para la creación. Sólo después de esta gloriosa visión de Jesús y la plena seguridad de nuestra redención, la visión pasa a las aterradoras imágenes de la justicia divina. Antes de cualquier visión de Apolión y la horda demoníaca, vemos que Cristo tiene primacía, no Satanás. Ante cualquier visión de langostas, podemos estar seguros de que el aguijón de la muerte ha sido quitado por Aquel que murió en nuestro lugar. Aunque las montañas caigan, el pueblo de Dios tiene la seguridad de que ha sido sellado irrevocablemente en el Espíritu Santo.

⁴Grant Osborne, pp. 374-375